



Programa
Formación en competencias
transversales para el trabajo

DIAGNÓSTICO LABORAL
TERRITORIAL

Dirección de Formación Continua
2026

El presente documento constituye el primer producto del Programa de Formación en competencias transversales para el trabajo, iniciativa de la Dirección de Formación Continua de la Universidad SEK, enmarcada en el Eje 2 del Plan Estratégico Institucional 2023–2027 y en las líneas de acción de Vinculación con el Medio (VcM) de la universidad.

Su elaboración responde al compromiso institucional de desarrollar acciones de Vinculación con el Medio de carácter sistemático, pertinente y bidireccional, en coherencia con los estándares requeridos por la Comisión Nacional de Acreditación (CNA). En ese marco, este diagnóstico cumple una doble función:

Como instrumento de Vinculación con el Medio, permite a la comunidad universitaria conocer y analizar el entorno productivo y laboral en el que se insertan egresados y trabajadores a quienes forma, retroalimentando así su quehacer formativo con las demandas reales del medio.

Como insumo de planificación, fundamenta el diseño de los programas formativos que ejecutará la Dirección de Formación Continua durante el período 2026–2029, orientando la oferta hacia sectores, territorios y poblaciones donde las brechas de empleabilidad, género y formalización son más significativas.

El diagnóstico se actualizará anualmente como parte del ciclo de mejora continua del programa, incorporando progresivamente información primaria levantada con trabajadores, empleadores, estudiantes y egresados de la Universidad SEK. De este modo, el proceso diagnóstico no es un producto estático, sino un mecanismo vivo de retroalimentación entre la universidad y su entorno, coherente con el principio de bidireccionalidad que define la Vinculación con el Medio institucional.



Contenido

Resumen ejecutivo.....	5
Introducción.....	5
Objetivos del diagnóstico.....	7
Objetivo general.....	7
Objetivos específicos.....	7
Marco metodológico y fuentes de información.....	7
Panorama del mercado laboral nacional.....	9
Tasa de participación a nivel nacional.....	9
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	10
Tasa de ocupación a nivel nacional.....	10
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	11
Tasa de desocupación a nivel nacional.....	11
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	12
Ramas económicas de ocupados en Chile.....	13
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	13
Tasa de ocupados en base a años de estudio.....	14
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	14
Evolución de trabajadores informales en Chile.....	15
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	15
Principales conclusiones de escenario nacional.....	16
Diagnóstico	
Sector de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.....	16
Evolución del número de personas trabajadoras del sector.....	17
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	17
Distribución de trabajadores del sector por región.....	18
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	18
Número de empresas del sector por región.....	19
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio Impuesto Interno.....	19
Evolución de trabajadores informales en el sector.....	20
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	20
Principales conclusiones del sector agrícola, ganadería, silvicultura y pesca.....	21
Diagnóstico	
Sector de comercio al por mayor y por menor.....	21

Evolución del número de personas trabajadoras del sector.....	22
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	22
Distribución de los trabajadores por región.....	23
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	23
Número de empresas del sector por región.....	23
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio Impuesto Interno.....	24
Evolución de trabajadores informales del sector.....	25
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	25
Principales conclusiones del sector.....	25
Diagnóstico	
Sector de transporte y almacenamiento.....	26
Evolución del número de personas trabajadoras del sector.....	26
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	27
Distribución de trabajadores del sector por región.....	28
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	28
Número de empresas del sector por región.....	28
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio Impuesto Interno.....	29
Evolución de trabajadores informales del sector.....	29
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.....	30
Principales conclusiones del sector.....	30
Desafíos laborales pendientes.....	31
Conclusiones.....	34
Bibliografía.....	38

Resumen ejecutivo

El panorama actual del mercado laboral chileno evidencia una recuperación progresiva tras la crisis sanitaria, reflejada en la estabilización de las tasas de participación y ocupación. Sin embargo, persisten desigualdades estructurales, brechas de género y niveles significativos de informalidad laboral. El presente análisis se centra en los sectores de **agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; comercio al por mayor y al por menor; y transporte y almacenamiento**, identificando diferencias en su concentración territorial, composición por sexo, niveles de formalización laboral y dinámicas de empleo.

Los hallazgos obtenidos respaldan el diseño de programas de la Dirección de Formación Continua de la Universidad SEK orientados al fortalecimiento de competencias técnicas y habilidades transversales, así como la promoción de la equidad de género y formalización laboral. Asimismo, permite proyectar acciones articuladas con actores públicos, privados y territoriales para potenciar el capital humano, mejorar la productividad y contribuir al desarrollo económico y social en las regiones con mayor relevancia para estos sectores.

Introducción

El mercado laboral chileno se encuentra en un proceso de transformación constante, influido por factores económicos, sociales, tecnológicos y demográficos que condicionan tanto la disponibilidad de empleo como las competencias demandadas por los trabajadores. Comprender estas dinámicas es esencial para orientar estrategias de formación y desarrollo profesional que respondan a las necesidades reales del país, contribuyan al fortalecimiento del capital humano y promuevan la integración entre la academia y el entorno productivo. En este contexto, la Universidad SEK, a través de su misión y visión institucional, busca generar un impacto positivo en las personas y en los sectores productivos, fortaleciendo la vinculación con el medio como un componente estratégico de su quehacer formativo y de extensión.

El presente diagnóstico aborda inicialmente el panorama general del mercado laboral chileno, considerando indicadores como las tasas de participación, ocupación y desocupación, los niveles de informalidad, la distribución de trabajadores por ramas económicas y las características de la fuerza laboral en distintas regiones del país. Este análisis inicial permite identificar tendencias relevantes, desigualdades y oportunidades de desarrollo, construyendo la base para focalizar el estudio en sectores estratégicos de relevancia económica y social.

Posteriormente, el diagnóstico se centra en tres sectores económicos claves: agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; transporte y almacenamiento; y comercio al por mayor y al por menor. Estos sectores representan pilares fundamentales de la economía chilena y constituyen áreas donde la Dirección de Formación Continua de la universidad ha desarrollado iniciativas significativas en los últimos años, implementando programas de capacitación y fortalecimiento de competencias que buscan mejorar la formalización del empleo, aumentar la productividad y promover el desarrollo de habilidades laborales transversales. Para cada sector se analiza la distribución geográfica de los trabajadores, su composición por sexo, la cantidad de empresas, los niveles de formalización y las necesidades de capacitación, generando un diagnóstico integral que sirve de sustento para la planificación de iniciativas de formación.

En el marco de este diagnóstico laboral, los hallazgos del mercado nacional y de los sectores estratégicos analizados proporcionan información relevante para orientar la labor de la Dirección de Formación Continua de la Universidad SEK. En los últimos años, esta unidad ha centrado su trabajo en el diseño de programas y proyectos formativos que se ajustan a las necesidades identificadas en los territorios y sectores analizados.

Su labor fomenta la interacción de la universidad con el entorno productivo, social e institucional y se orienta principalmente al fortalecimiento de habilidades transversales de personas ya insertas en el mundo laboral. Estas acciones se realizan en consonancia con los lineamientos estratégicos de vinculación con el medio, asegurando que los programas se articulen con las realidades y demandas identificadas en el diagnóstico.

En síntesis, el diagnóstico combina un análisis exhaustivo de la realidad laboral nacional con un estudio detallado de sectores estratégicos. Este enfoque permite ofrecer una base sólida para el diseño de estrategias de formación y vinculación que respondan a los desafíos identificados, potencien las competencias de la fuerza laboral y promuevan el desarrollo económico, social y cultural del país, asegurando que la vinculación con el medio sea un eje central en la contribución de la universidad al bienestar de la comunidad y al fortalecimiento de los sectores productivos estudiados.

Objetivos del diagnóstico

Objetivo general

Analizar el panorama del mercado laboral chileno para identificar brechas, desafíos y oportunidades que orienten la oferta formativa de la Universidad SEK.

Objetivos específicos

- Caracterizar el mercado laboral nacional a partir de indicadores de participación, ocupación, desocupación, informalidad y distribución de trabajadores.
- Analizar los sectores de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; comercio al por mayor y al por menor; y transporte y almacenamiento, para comprender su estructura laboral y dinámica del empleo.
- Identificar los desafíos laborales presentes en el mercado y en los sectores económicos.
- Establecer lineamientos que contribuyan a orientar la oferta formativa de la Universidad SEK, según las necesidades del mercado laboral y las características de la fuerza productiva.

Marco metodológico y fuentes de información

El presente diagnóstico se elaboró mediante una metodología de carácter **descriptivo-documental**, orientada a recopilar, sistematizar y analizar información secundaria proveniente de fuentes oficiales y especializadas. Esto es considerando que el estudio busca describir el comportamiento del mercado laboral nacional y sectorial a partir de datos existentes, sin intervenir directamente sobre el fenómeno analizado. De acuerdo con Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014), los estudios descriptivos permiten especificar características, tendencias y dimensiones relevantes de un fenómeno determinado.

Las principales fuentes de información utilizadas corresponden al Instituto Nacional de Estadísticas (INE), particularmente la Encuesta Nacional de Empleo (ENE); al Servicio de Impuestos Internos (SII), para antecedentes sobre número de empresas por sector económico y región; y a estudios sectoriales provenientes de organismos públicos, privados y académicos vinculados a agricultura,

ganadería, silvicultura y pesca; comercio al por mayor y al por menor; y transporte y almacenamiento.

A partir de estas fuentes, se realizó un análisis comparativo de indicadores laborales y productivos, considerando dimensiones nacionales, territoriales y sectoriales. La información será de utilidad para identificar necesidades formativas y orientar la oferta de la Dirección de Formación Continua de la Universidad SEK, en coherencia con los desafíos del mercado laboral y del entorno productivo.

Panorama del mercado laboral nacional

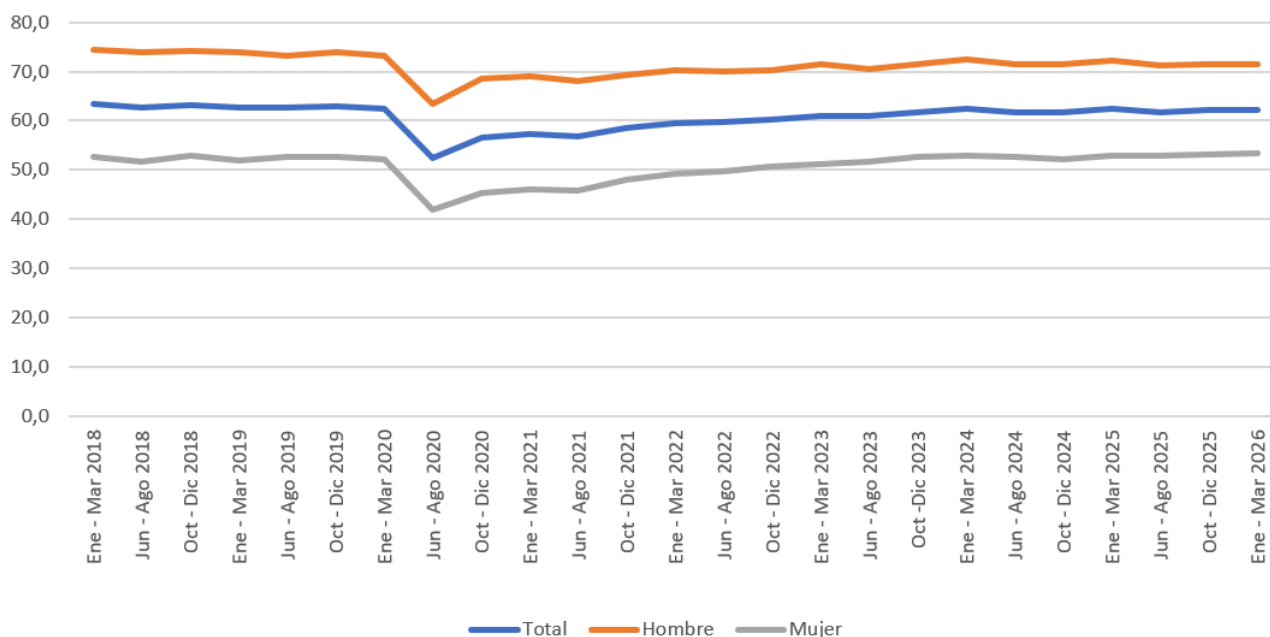
Analizar el panorama del mercado laboral chileno a partir de datos estadísticos constituye un elemento clave para comprender las tendencias, desigualdades y desafíos estructurales que enfrentan los trabajadores y trabajadoras en un contexto de cambios económicos, sociales, tecnológicos y demográficos. Este enfoque permite identificar factores que influyen en la participación, inserción y desarrollo laboral, así como las oportunidades que pueden ser aprovechadas para fortalecer competencias y habilidades transversales de los y las trabajadoras.

Este conocimiento ofrece a la Universidad SEK información relevante para orientar su labor de vinculación con el medio, facilitando la toma de decisiones sobre cómo diseñar programas y estrategias que respondan a las necesidades del mercado laboral y generen un impacto positivo en los distintos ámbitos productivos del país. En el análisis del panorama laboral se considerarán aspectos generales como la participación y ocupación laboral, las tasas de desocupación, la distribución del empleo según niveles educativos y la evolución del trabajo informal, permitiendo establecer un marco integral que sustente la comprensión de los desafíos que enfrenta la fuerza laboral en Chile.

Tasa de participación a nivel nacional

La tasa de participación laboral se define como el **porcentaje de personas en edad de trabajar que forman parte de la fuerza laboral, ya sea porque están empleadas o porque buscan activamente empleo**. Entre 2018 y 2026, esta tasa mostró una evolución relativamente estable (gráfico n°1), con excepción de los años 2020 y 2021, cuando se registró una disminución asociada a la crisis sanitaria derivada del COVID-19. Actualmente, los niveles de participación se acercan nuevamente a los valores previos a la pandemia.

Gráfico n°1: Evolución tasa de participación a nivel nacional, 2018-2026



En el caso de los hombres, cuya participación ha sido históricamente superior a la de las mujeres, se observó una caída más pronunciada durante la crisis, reflejando un mayor impacto por la pérdida de empleo o la salida del mercado laboral. La participación femenina también disminuyó, pero de manera menos intensa, con una reincorporación más rápida tras el mínimo alcanzado en 2020, estabilizándose hacia 2026 en torno al 53–54 %.

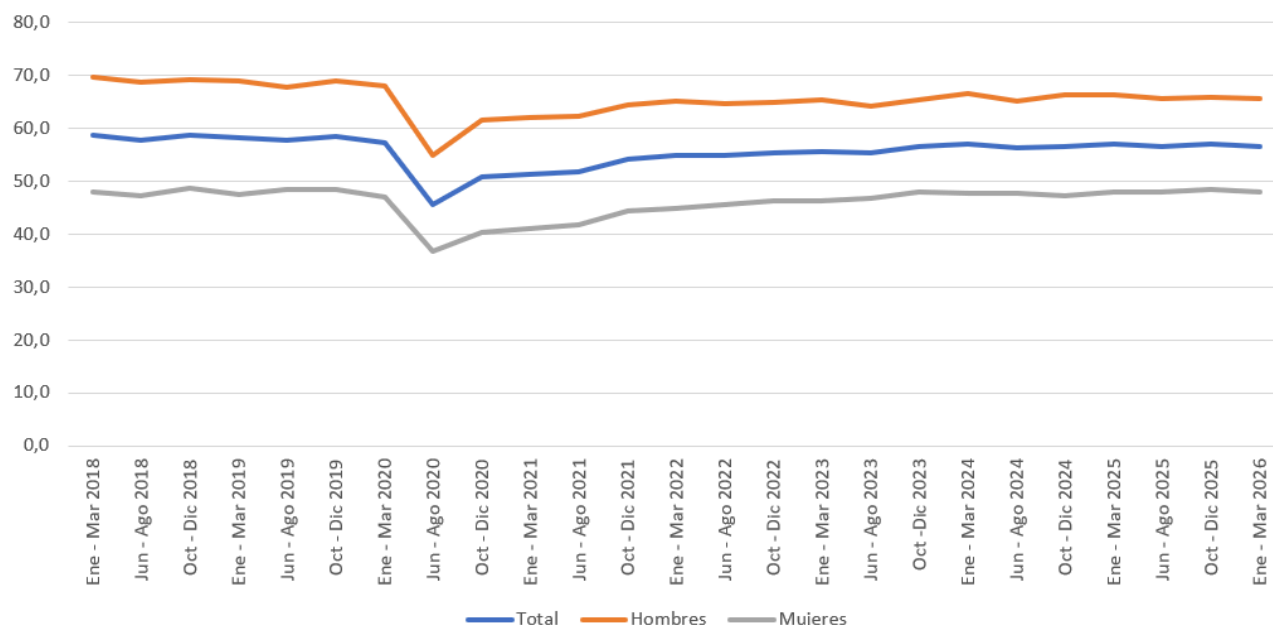
De este modo, la brecha de género en la participación laboral se redujo temporalmente durante la crisis debido a la mayor caída entre los hombres; sin embargo, una vez finalizada la emergencia sanitaria, esta diferencia volvió a niveles relativamente similares a los previos a la expansión del COVID-19.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

Tasa de ocupación a nivel nacional

El gráfico muestra la evolución de la tasa de ocupación laboral a nivel nacional entre 2018 y 2026 (gráfico n°2), entendida como el **porcentaje de personas en edad laboral que se encuentran efectivamente trabajando en un determinado periodo**. En términos generales, la ocupación total se mantuvo relativamente estable hasta 2020, cuando experimentó una caída significativa durante la pandemia de COVID-19, reflejando el fuerte impacto en el mercado laboral. Hacia 2026, los niveles de ocupación total se aproximan nuevamente a los valores registrados antes de la crisis.

Gráfico n°2: Evolución tasa de ocupación a nivel nacional, 2018-2026



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

La ocupación de los hombres, que era superior a la de las mujeres antes de 2020, descendió de manera más marcada durante la pandemia, indicando que fueron los más afectados por la pérdida de empleo. Su recuperación fue gradual, donde para el 2026 ya se encuentra en niveles cercanos a los que existía antes de la pandemia.

En el caso de las mujeres, la ocupación también disminuyó, aunque de manera menos pronunciada. Tras alcanzar un mínimo cercano al 37 % en 2020, su reincorporación al trabajo fue más rápida y se mantuvo relativamente estable en los años siguientes. A pesar de lo anterior, sus niveles todavía se sitúan por debajo de los masculinos, evidenciando la existencia de brecha de género en las tasas de ocupación.

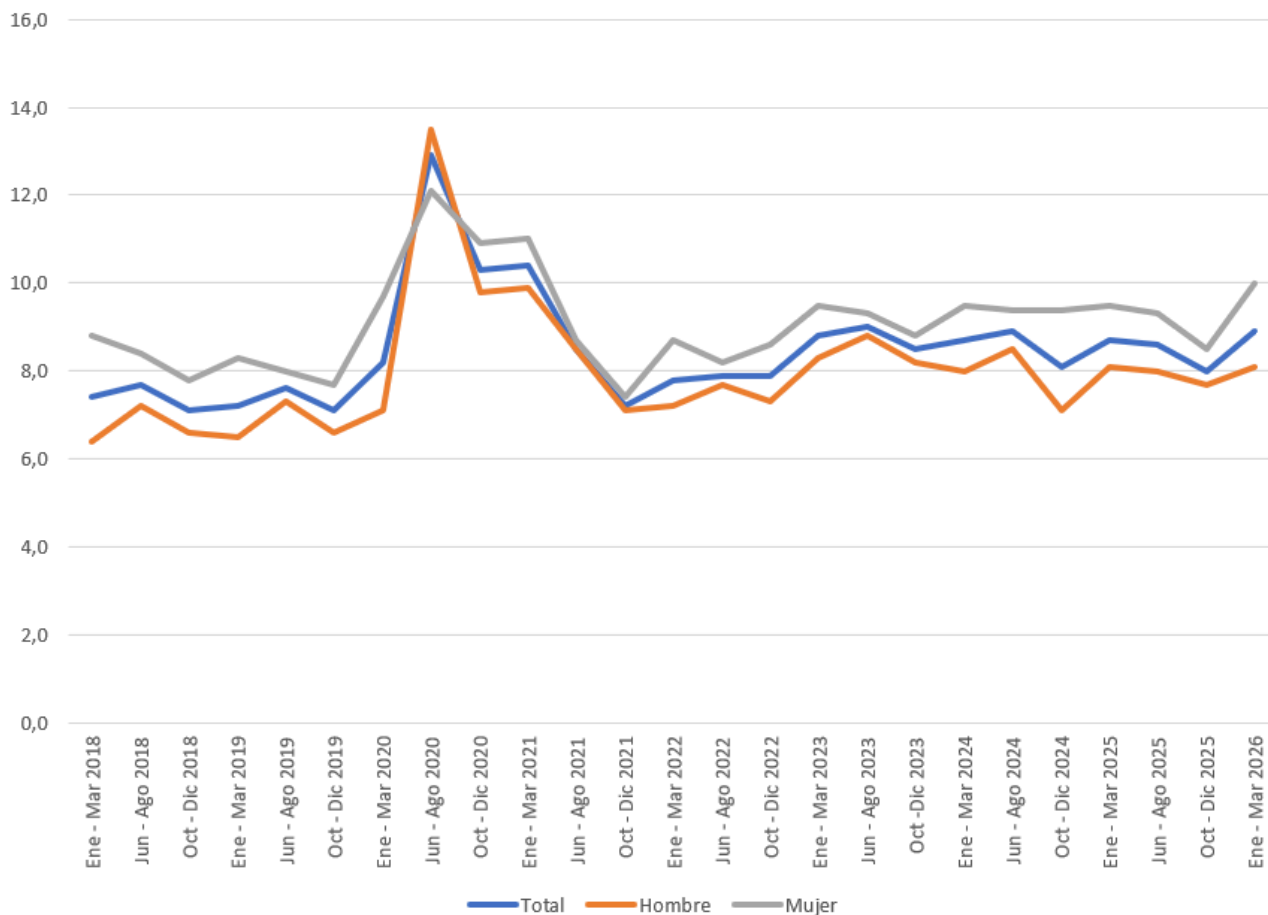
Como síntesis, la brecha de género en ocupación se redujo temporalmente durante la crisis debido a la caída más profunda entre los hombres, pero persisten diferencias significativas que reflejan una distribución desigual de oportunidades laborales entre ambos sexos.

Tasa de desocupación a nivel nacional

La tasa de desocupación, definida como el **porcentaje de personas en edad laboral que, estando activamente disponibles para trabajar, no tienen empleo en un determinado periodo**. En ese sentido, la tasa de desocupación se mantuvo relativamente estable entre 2018 y 2019 (gráfico n°3), con valores alrededor del 7 %, pero durante 2020 aumentó abruptamente, alcanzando un máximo

cercano al 13–14 % debido al impacto de la pandemia de COVID-19. Hacia 2026, la desocupación total se estabiliza nuevamente en torno al 8–9 %, acercándose a los niveles previos a la crisis.

Gráfico n°3: Evolución tasa de desocupación a nivel nacional, 2018-2026



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

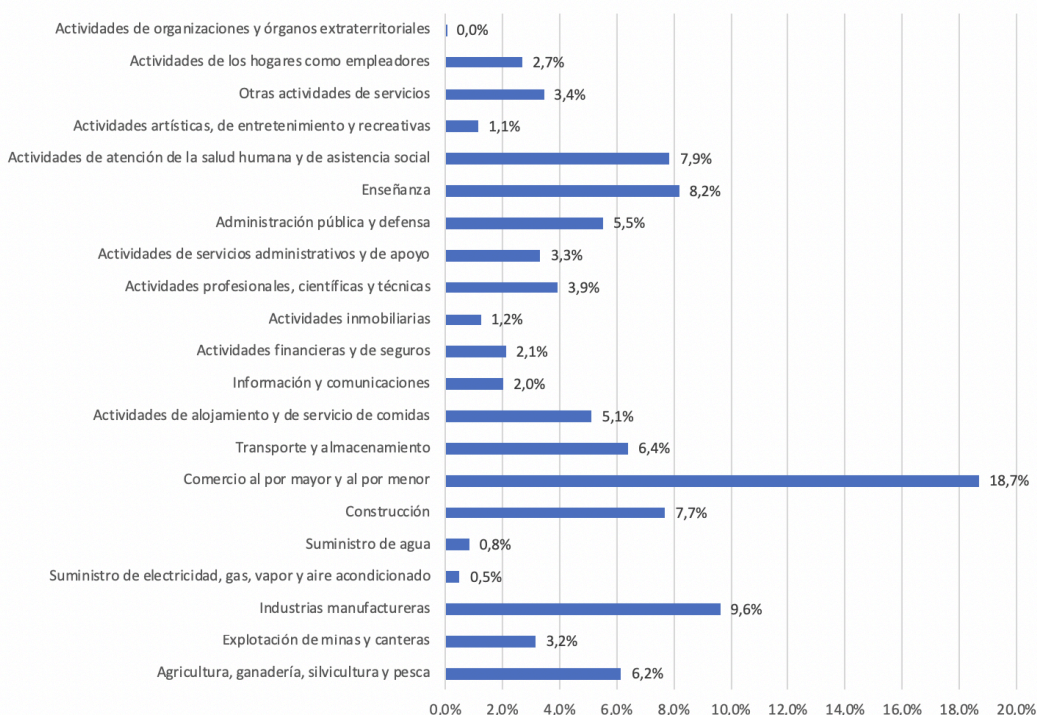
La desocupación de los hombres mostró un aumento más marcado durante 2020, evidenciando que fueron más afectados por la pérdida de empleo. Posteriormente, su tasa descendió de manera gradual, recuperando estabilidad en los años siguientes y manteniéndose ligeramente por encima de la de las mujeres.

En el caso de las mujeres, la desocupación también se incrementó durante la pandemia, aunque de forma menos intensa. Después de alcanzar su nivel máximo en 2020, la tasa femenina comenzó a disminuir de manera más constante, manteniéndose ligeramente por debajo de la masculina, lo que refleja que, en términos relativos, los sectores con mayor empleo femenino fueron menos afectados.

Ramas económicas de ocupados en Chile

El gráfico n°4 presenta la distribución de empleados por ramas económicas en el período enero a marzo del 2026. Se observa que la mayor parte del empleo se concentra en los sectores de comercio, manufactura, educación y servicios de salud, mientras que los sectores primarios y algunas actividades especializadas tienen una menor participación. Esto refleja una economía orientada principalmente hacia actividades terciarias y comerciales, con menor peso relativo de los sectores productivos primarios.

Gráfico n°4: Ramas económicas de empleados ene-mar 2026



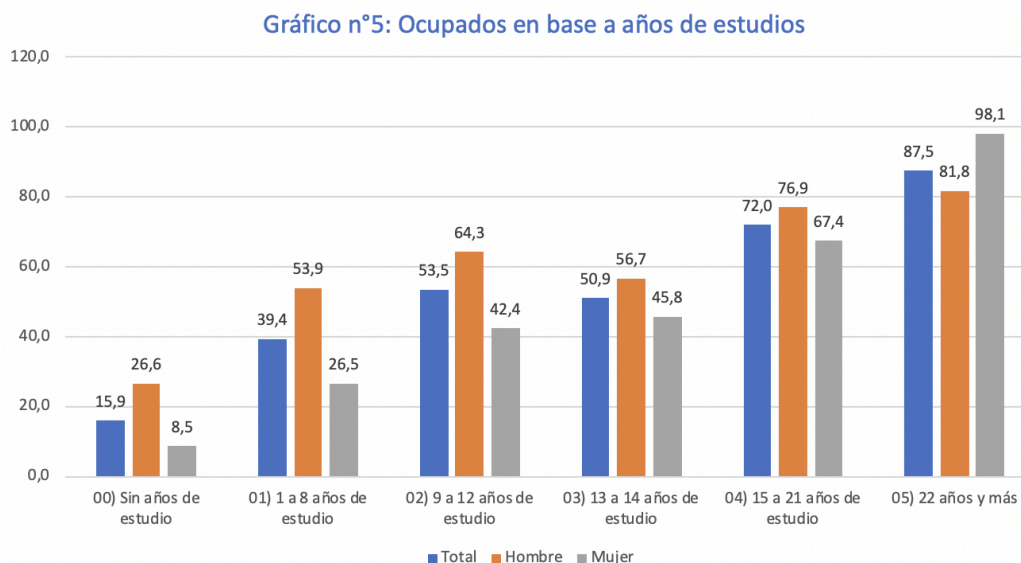
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

En cuanto a los sectores específicos, el comercio al por mayor y al por menor concentra el 18,7 % del total de empleados, siendo el sector que más empleo formal genera en el país. El sector de transporte y almacenamiento representa aproximadamente un 6,4 %, mostrando que es un área importante dentro de los servicios, aunque con menor peso que el comercio. Por su parte, agricultura, ganadería, silvicultura y pesca alcanza un 6,2 % del total, lo que evidencia que, aunque es un sector esencial, su participación en el empleo formal es relativamente reducida comparada con los sectores terciarios y comerciales.

En conclusión, la estructura del empleo nacional refleja una fuerte concentración en comercio y servicios, mientras que los sectores primarios y logísticos ocupan una proporción menor, destacando la importancia de las actividades de comercio y servicios como motores del empleo en la economía.

Tasa de ocupados en base a años de estudio

Respecto a la relación entre la tasa de ocupación y los años de estudio de la población ocupada (gráfico n°5), en términos generales, se observa que a medida que aumentan los años de estudio, la ocupación también aumenta, evidenciando que la educación tiene un impacto positivo en la inserción laboral.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

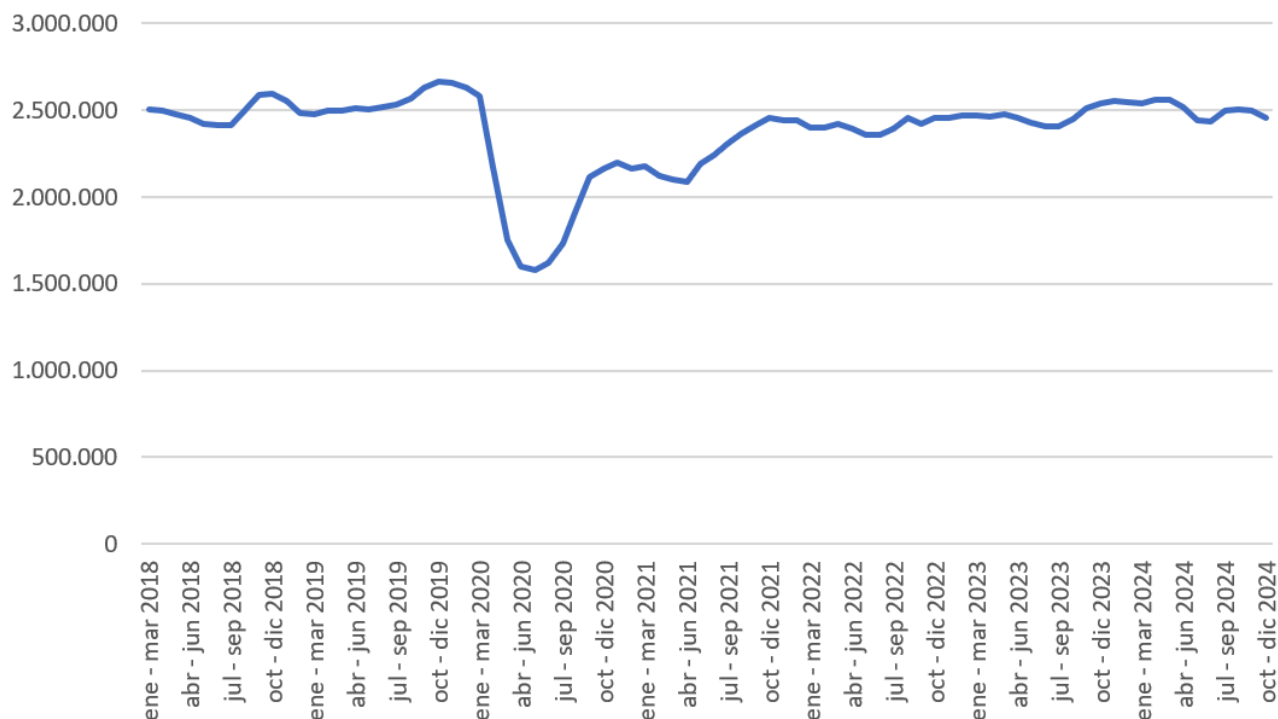
Entre quienes no tienen estudios o tienen solo educación básica, la ocupación es significativamente menor, especialmente en mujeres que llega a un 8,5 %, mientras que los hombres alcanzan un 26,6 %. A medida que se incrementan los años de estudio, la diferencia entre hombres y mujeres se reduce, y en niveles más altos de educación, como educación superior avanzada o más de 22 años de estudio, las mujeres presentan tasas de ocupación muy altas (98,1 %), incluso superando a los hombres (81,8 %).

Esto refleja que la educación avanzada potencia considerablemente la inserción laboral femenina, evidenciando que la formación académica es un factor clave para superar barreras estructurales que tradicionalmente limitan la participación de las mujeres en el mercado laboral. En otras palabras, las mujeres con altos niveles educativos tienen mayores oportunidades de empleo y logran reducir la brecha de género en ocupación, destacando el valor estratégico de la educación en la equidad laboral.

Evolución de trabajadores informales en Chile

La evolución de los trabajadores informales en Chile desde el primer trimestre de 2018 hasta finales de 2024 se mantuvo relativamente estable entre 2018 y principios de 2020, fluctuando alrededor de 2,4 a 2,6 millones.

Gráfico n°6: Evolución de trabajadores informales en Chile, 2018-2026



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

Durante 2020 se produce una caída abrupta, coincidiendo con el inicio de la pandemia de COVID-19, donde el total de trabajadores informales disminuye a aproximadamente 1,6 millones. Esta disminución refleja la fuerte afectación de la crisis sanitaria sobre los empleos informales, que son más vulnerables a interrupciones económicas y restricciones de movilidad.

A partir de la segunda mitad de 2020, el número de trabajadores informales vuelve a aumentar, estabilizándose nuevamente alrededor de 2,4 a 2,5 millones hacia 2024. Este comportamiento muestra que tras la crisis la informalidad se mantiene como un componente importante del mercado laboral.

Principales conclusiones de escenario nacional

A partir del análisis de los datos laborales más recientes en Chile, se observa un panorama caracterizado por una recuperación gradual tras la crisis provocada por la pandemia de COVID-19. La tasa de participación laboral muestra estabilidad, con una reincorporación más rápida de las mujeres al mercado de trabajo y una reducción temporal de la brecha de género debido a la caída más pronunciada de la participación masculina.

La ocupación sigue un patrón similar: los hombres fueron más afectados por la pérdida de empleo durante la pandemia, mientras que las mujeres, especialmente aquellas con mayor nivel educativo, lograron incorporarse con mayor rapidez, evidenciando que la educación avanzada potencia la inserción laboral femenina y contribuye a reducir las desigualdades estructurales. La desocupación, en tanto, alcanzó tasas límites durante 2020, siendo los hombres quienes presentaron los incrementos más significativos, aunque con posterior estabilización de la brecha de género.

En términos de estructura económica del empleo, la mayor concentración se encuentra en los sectores terciarios, especialmente comercio, manufactura, educación y servicios de salud, mientras que los sectores primarios y logísticos mantienen una proporción menor de ocupación formal. La informalidad laboral persiste como un componente relevante del mercado, mostrando vulnerabilidad ante crisis económicas y sanitarias, pero también evidencia de resiliencia al estabilizarse en torno a los niveles previos a la pandemia.

En síntesis, el panorama laboral actual refleja un mercado en recuperación, con evidencia de desigualdades de género persistentes, un vínculo positivo entre educación y empleo, y la relevancia de los sectores de servicios y comercio como motores de ocupación. Estos datos sugieren que políticas orientadas a la formación educativa, la inclusión femenina y la formalización del empleo podrían fortalecer la equidad y estabilidad laboral en el país.

Diagnóstico

Sector de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca

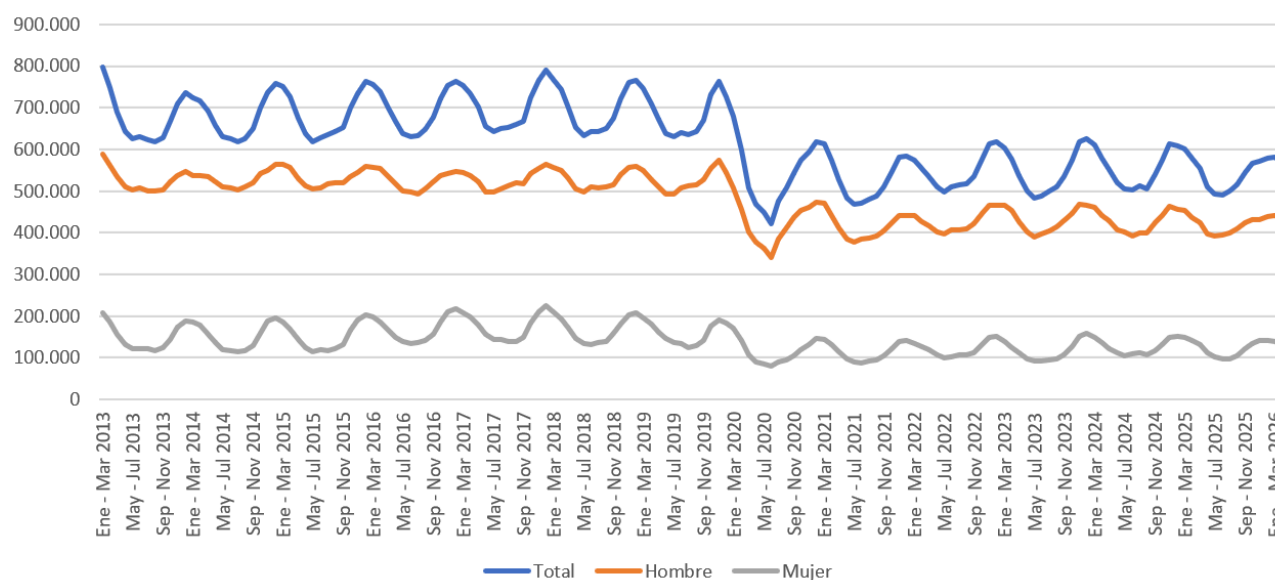
El sector de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca constituye un ámbito estratégico para el desarrollo económico, social y territorial del país. Su importancia se expresa en su aporte a la producción de alimentos, materias primas y recursos naturales, así como en su contribución al empleo, especialmente en territorios donde estas actividades forman parte central de la estructura productiva local (ODEPA, 2017). Además, este sector cumple un rol fundamental en la dinamización de economías regionales, las exportaciones y la sostenibilidad de diversas comunidades vinculadas al mundo rural, forestal y pesquero.

En el presente diagnóstico se abordará la distribución geográfica de los trabajadores en el sector, la composición por sexo, la cantidad de empresas presentes en distintas regiones, así como la evolución de la informalidad laboral. Este análisis permitirá comprender las características de la fuerza laboral, identificar desafíos estructurales y establecer bases para el diseño de políticas de capacitación, formalización y fortalecimiento del empleo en un sector clave para la economía chilena.

Evolución del número de personas trabajadoras del sector

Entre enero de 2013 y febrero de 2026 se observa una estacionalidad pronunciada (gráfico n°7), asociada a la concentración de las actividades agrícolas y productivas en determinados períodos del año, especialmente durante los meses estivales, cuando aumenta la demanda de mano de obra. En otras palabras, el número de personas trabajadoras del sector en cuestión presenta variaciones constantes entre las temporadas de mayor y menor actividad, evidenciando cambios relevantes entre los meses de verano e invierno.

Gráfico n°7: Evolución de número de personas trabajadoras del sector de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca



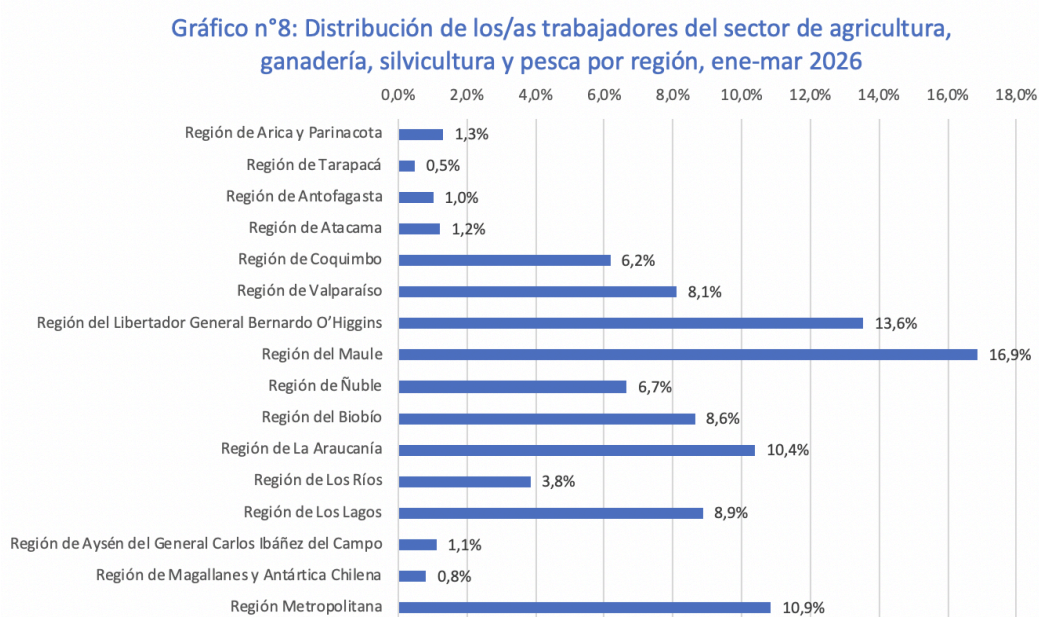
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

De manera consistente con la tendencia observada a nivel nacional, el sector experimentó una disminución significativa en la cantidad de personas trabajadoras como efecto directo de la crisis sanitaria derivada del COVID-19. Esta reducción refleja la vulnerabilidad del sector frente a interrupciones externas en la actividad productiva. Tras la finalización de la crisis sanitaria, el número de trabajadores mostró una recuperación parcial, sin alcanzar aún los niveles de ocupación previos a la pandemia.

Al desagregar por sexo, se observa una brecha de género persistente a lo largo de todo el período. Los hombres representan la mayor proporción del empleo, mientras que la participación femenina permanece significativamente inferior, incluso durante los picos de actividad estacional. Esta diferencia refleja una composición laboral segmentada por género, en la que la ocupación masculina aumenta con mayor intensidad frente a las fluctuaciones del mercado, mientras que la participación femenina se mantiene más estable y limitada.

Distribución de trabajadores del sector por región

En relación a la distribución de las y los trabajadores del sector por región, durante el período de enero a marzo de 2026, la mayor concentración se encuentra en la Región del Maule con un 16,9 %, seguida por la Región del Libertador General Bernardo O'Higgins con un 13,6 % y la Región de La Araucanía con un 10,4 %.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

La Región Metropolitana también concentra una proporción significativa de trabajadores en este sector, alcanzando un 10,9 %. Otras regiones con participación relevante son Valparaíso (8,1 %), Biobío (8,6 %) y Ñuble (6,7 %). En contraste, las regiones del norte del país, incluyendo Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo, presentan porcentajes menores, que varían entre 0,5 % y 6,2 %.

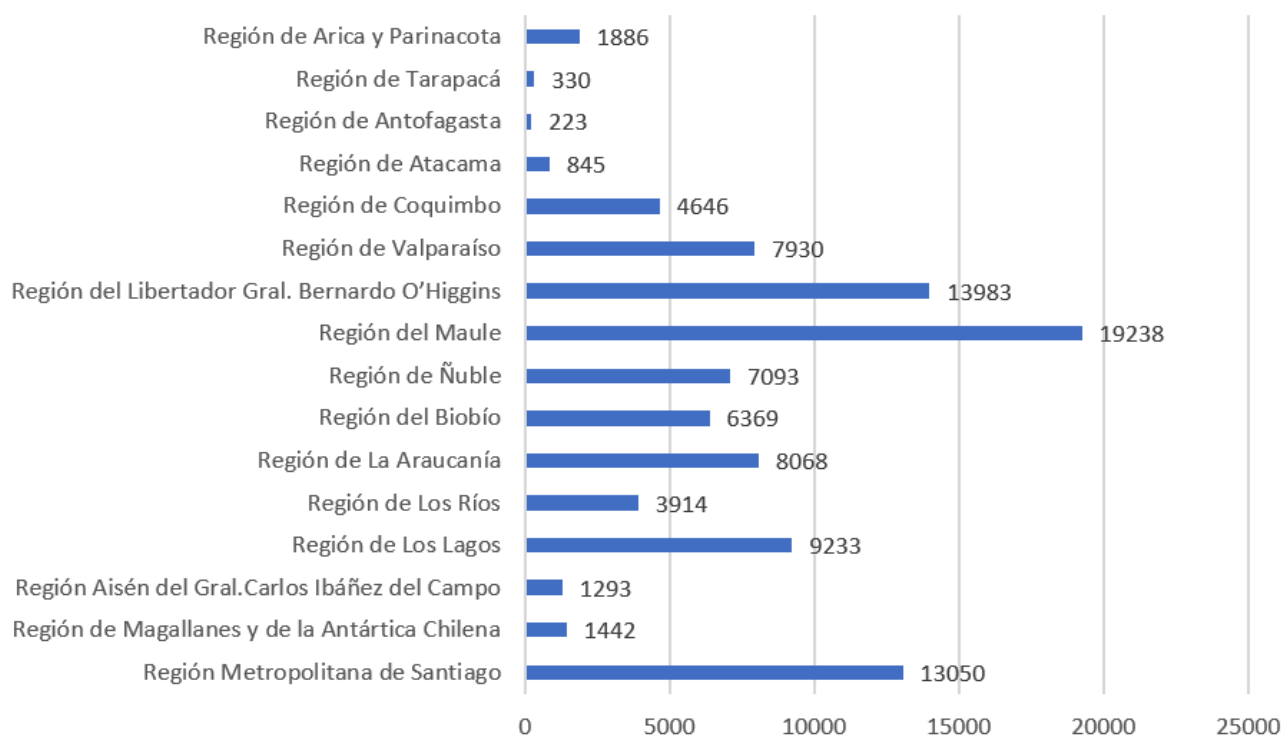
La concentración más alta de trabajadores en el centro y sur del país se explica por las condiciones climáticas y de suelo más favorables para la agricultura y ganadería, así como por la tradición histórica de estas actividades en estas zonas (Blanco, Marchant, Alister & Julián, 2020). Estas

regiones cuentan con cultivos extensivos, producción frutícola y agropecuaria que requieren de una mayor fuerza laboral, lo que se refleja en la distribución observada del empleo en el sector.

Número de empresas del sector por región

A partir de información proporcionada por el Servicio de Impuestos Internos (2024), se aprecia que las regiones con mayor cantidad de empresas en el sector analizado corresponden a la Región del Maule con 19.238 empresas, la Región del Libertador General Bernardo O'Higgins con 13.983, y la Región Metropolitana de Santiago con 13.050 (gráfico n°9). También destacan Los Lagos (9.233 empresas), La Araucanía (8.068), y Valparaíso (7.930). En contraste, regiones del norte y del extremo sur del país, como Antofagasta, Tarapacá y Aysén, registran cifras considerablemente menores, con 223, 330 y 1.293 empresas, respectivamente.

Gráfico n°9: Número de empresas del sector de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, año 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio Impuesto Interno.

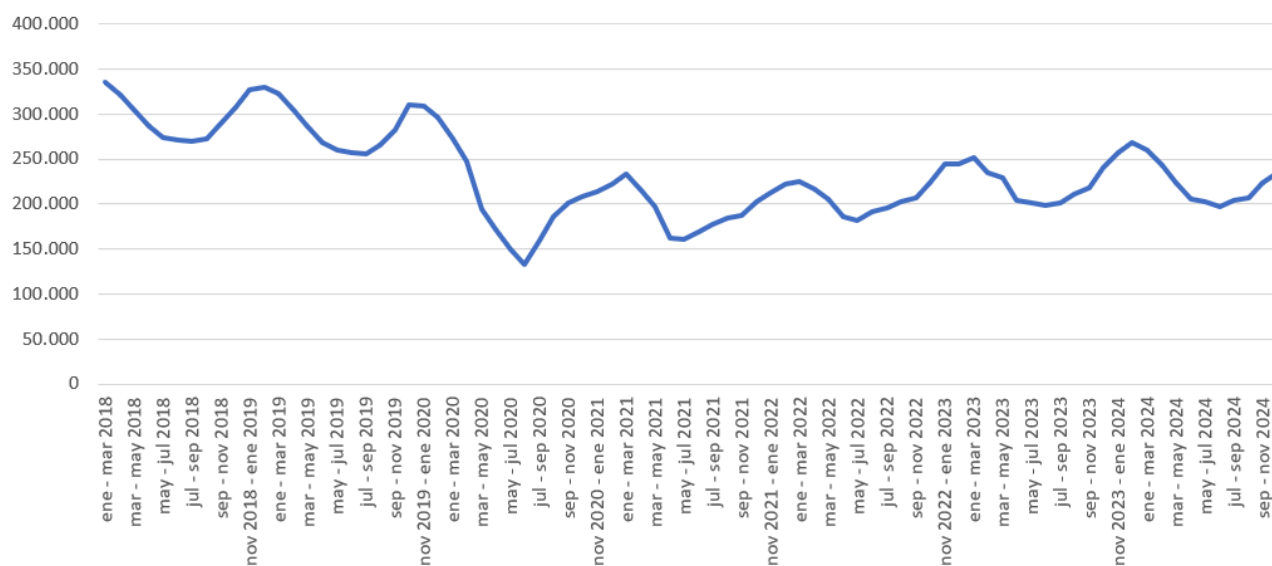
Este comportamiento se relaciona estrechamente con la distribución de trabajadores observada en el sector. Las regiones con mayor número de empresas, como Maule y Libertador General Bernardo O'Higgins, coinciden con aquellas que concentran una proporción importante de trabajadores, lo que evidencia la relación entre densidad empresarial y ocupación laboral. Del mismo modo, las regiones con menor presencia de empresas tienden a presentar una menor cantidad de trabajadores, reforzando el vínculo entre actividad productiva y empleo.

En síntesis, la concentración de empresas en la zona centro y sur del país contribuye a explicar la mayor ocupación laboral en dichas regiones. Por el contrario, las zonas con menor presencia empresarial muestran niveles más bajos de empleo, lo que confirma la estrecha relación entre infraestructura productiva, desarrollo empresarial y generación de trabajo en el sector de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.

Evolución de trabajadores informales en el sector

El número de trabajadores informales del sector de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca antes de la pandemia se mantenía entre 250.000 y 330.000 personas (gráfico n°10). Sin embargo, durante 2020 se registró una disminución significativa en el sector, alcanzando un mínimo cercano a 130.000 trabajadores, situación asociada a las restricciones de movilidad, la paralización de actividades productivas y el impacto de la crisis sanitaria sobre los empleos más vulnerables.

Gráfico n°10: Evolución de trabajadores informales en el sector de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, 2018-2024



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

Posteriormente, tras el período más crítico de la pandemia, la cantidad de trabajadores informales volvió a aumentar, aunque sin alcanzar los niveles observados antes de la crisis, estabilizándose hacia fines de 2024 en torno a 240.000 personas. Esta reducción no solo puede relacionarse con una disminución de la informalidad en el sector, sino también con el menor número de trabajadores ocupados, situación que se evidencia en los gráficos anteriores.

Por lo tanto, si bien la informalidad ha tenido una disminución dentro del sector, sus niveles actuales deben interpretarse considerando también la evolución general del empleo en la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.

Principales conclusiones del sector agrícola, ganadería, silvicultura y pesca

El sector de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca presenta una marcada concentración territorial en la zona centro y sur del país, lo que se relaciona con las condiciones productivas, climáticas y geográficas propias de estas regiones. Esta distribución permite evidenciar que el empleo del sector depende fuertemente de la localización de la actividad productiva, especialmente en territorios con mayor presencia agrícola, frutícola, ganadera, forestal y pesquera.

Asimismo, se observa una relación directa entre la cantidad de empresas y la concentración de trabajadores. Las regiones con mayor presencia empresarial tienden a reunir también una mayor proporción de ocupados, lo que confirma que la estructura productiva regional influye de manera importante en la generación de empleo. Sin embargo, el sector mantiene desafíos relevantes, especialmente asociados a la estacionalidad del trabajo, la informalidad laboral y la menor participación femenina.

Desde una perspectiva de género, la composición del empleo evidencia un predominio masculino, lo que se vincula con patrones históricos y tradicionales del mundo rural y productivo. A su vez, si bien la informalidad disminuye respecto de los niveles previos a la pandemia, esta baja debe interpretarse con cautela, ya que también se relaciona con una menor cantidad de trabajadores ocupados en el sector.

En consecuencia, las principales necesidades se orientan a fortalecer la formalización laboral, promover mayor inclusión de mujeres y desarrollar procesos de capacitación técnica que respondan a las características y exigencias productivas de cada territorio.

Diagnóstico

Sector de comercio al por mayor y por menor

El comercio al por mayor y al por menor constituye una actividad esencial dentro del mercado laboral chileno, debido a su estrecha vinculación con el consumo, la distribución de bienes y el funcionamiento cotidiano de la economía. Esta importancia se refleja en que el sector concentra un gran número de empresas y genera una proporción significativa de empleo, formando parte de los

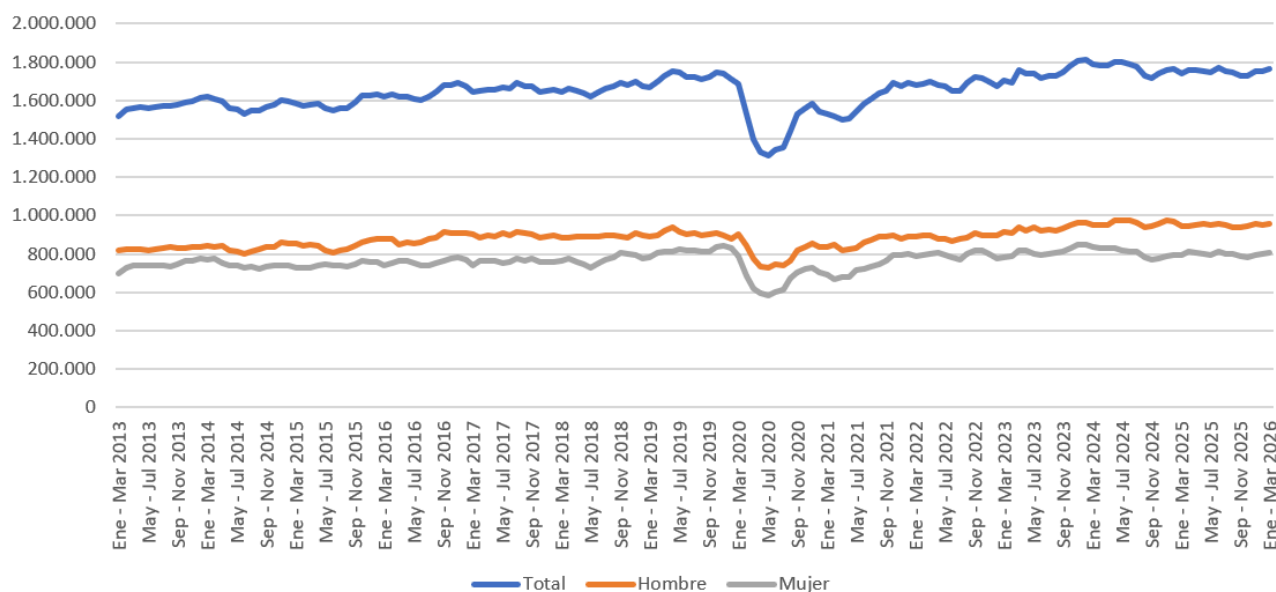
principales motores de ocupación en el país (Fundación Chile y Cámara Nacional de Comercio, 2020).

El apartado que se presenta a continuación examina las principales características laborales del sector, considerando la distribución de sus trabajadores a nivel regional, la participación de hombres y mujeres, la presencia de empresas en el territorio y la evolución del trabajo informal. A partir de estos elementos, se busca comprender la dinámica laboral del comercio y los desafíos actuales que posee el sector.

Evolución del número de personas trabajadoras del sector

Considerando el total de ocupados y su distribución por sexo en el sector, en el gráfico n°11 se observa una tendencia de crecimiento gradual en el empleo durante los años 2013 y 2026, con una participación constante tanto de hombres como de mujeres.

Gráfico n°11: Evolución de número de personas trabajadoras del sector de comercio al por mayor y al por menor



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

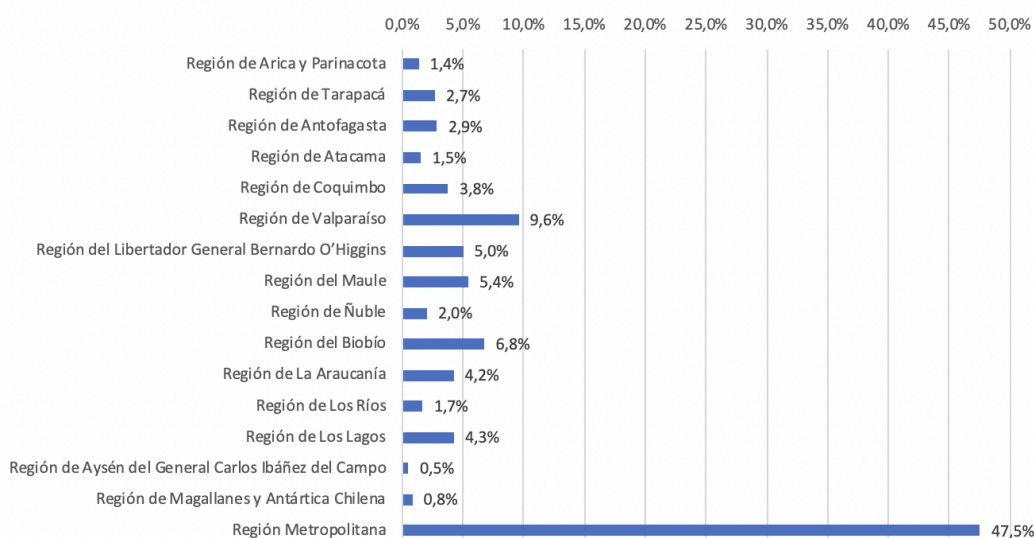
No obstante, durante 2020 se evidencia una caída significativa asociada al impacto de la pandemia de COVID-19 y a las restricciones que afectaron especialmente a las actividades comerciales. Posteriormente, el sector muestra una recuperación progresiva, retomando niveles similares e incluso superiores a los observados antes de la crisis sanitaria.

En cuanto a la distribución por sexo, los hombres mantienen una participación levemente superior a la de las mujeres durante todo el período. Sin embargo, ambas trayectorias presentan comportamientos similares, lo que refleja que la evolución del empleo en el comercio afectó de manera transversal a trabajadores y trabajadoras.

Distribución de los trabajadores por región

La Región Metropolitana concentra la mayor parte de los trabajadores del comercio con un 47,5% del total (gráfico n°12), lo que refleja su papel central en la economía del país, siendo un polo de actividad comercial, financiera y de servicios, además de contar con la mayor densidad poblacional.

Gráfico n°12: Distribución de trabajadores del sector de comercio al por mayor y al por menor por región, ene-mar 2026



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

Otras regiones con porcentajes relativamente altos de trabajadores del comercio son Valparaíso (9,6%) y Biobío (6,8%), seguidas por Maule y Libertador General Bernardo O'Higgins con alrededor del 5%. Esto puede explicarse por la presencia de centros urbanos importantes, infraestructura logística y concentración de servicios y comercio minorista que atraen a la fuerza laboral.

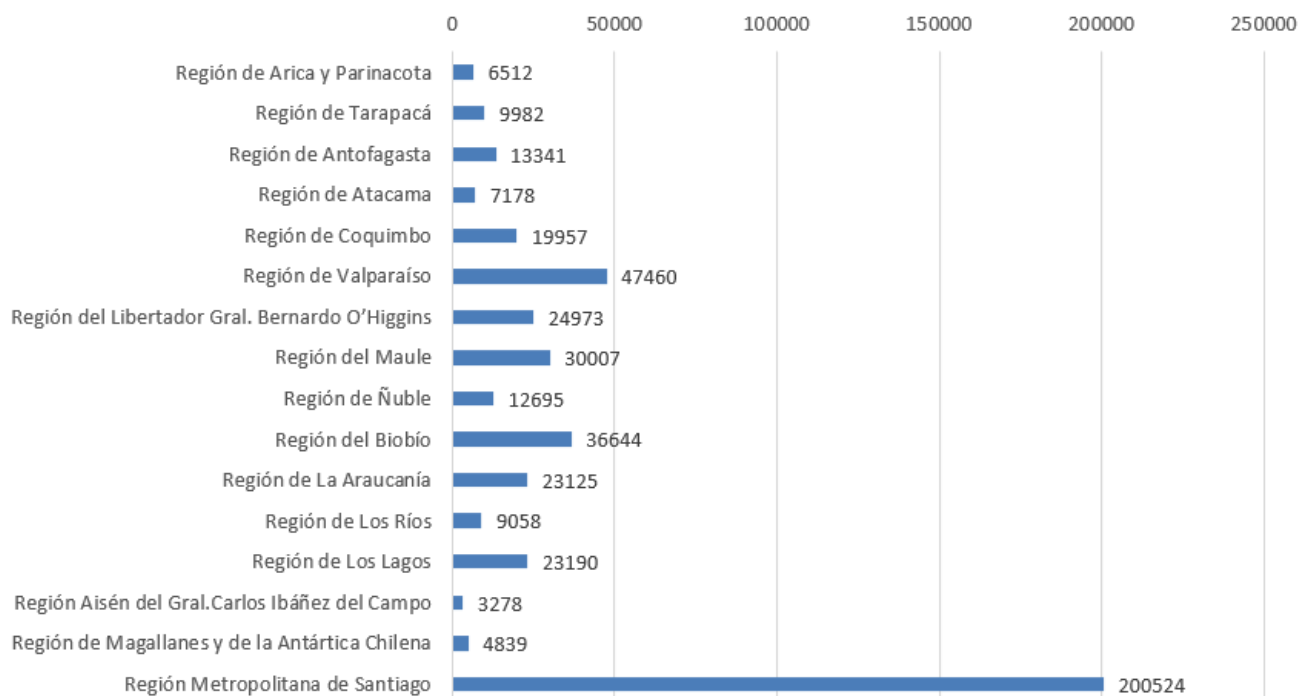
En contraste, las regiones más alejadas o con menor población, como Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo, Magallanes y Antártica Chilena, muestran porcentajes muy bajos, inferiores al 1%, indicando que el comercio es mucho más reducido en términos de empleo, probablemente debido a menores mercados locales y menor densidad de población.

Número de empresas del sector por región

Existe una marcada concentración de empresas del sector de comercio al por mayor y al por menor en la Región Metropolitana de Santiago (200.524 empresas), lo que evidencia la centralidad

económica de la capital como núcleo de actividad comercial, logística y financiera, generando un efecto de concentración que impacta directamente en la generación de empleo y en la disponibilidad de servicios (gráfico n°13).

Gráfico n°13: Número de empresas del sector del Comercio al por mayor y al por menor, año 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio Impuesto Interno.

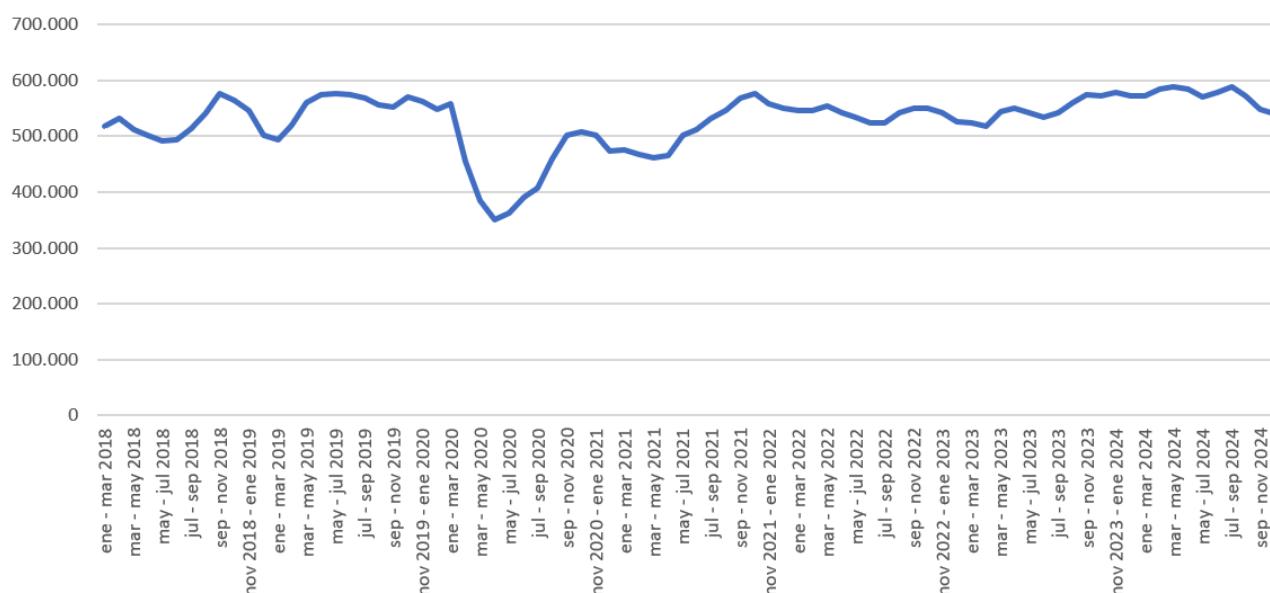
Otras regiones con una presencia significativa de empresas son Valparaíso (47.460), Biobío (36.644), Maule (30.007), O'Higgins (24.973), Los Lagos (23.190) y La Araucanía (23.125), lo que refleja que la actividad comercial se distribuye principalmente en el centro y sur del país, coincidiendo con las zonas de mayor densidad poblacional, infraestructura urbana y conectividad logística. En contraste, las regiones extremas y de menor población como Aysén, Magallanes y Arica y Parinacota presentan cifras mucho más bajas, lo que indica un desarrollo comercial reducido y desafíos en el acceso a mercados y la generación de empleo formal.

En términos generales, el comercio chileno se caracteriza por una desigual distribución territorial, con un núcleo central muy fuerte y polos secundarios en el centro sur del país mientras que las regiones más remotas presentan una representación muy limitada. Esta información es fundamental para actualizar el análisis sectorial, relacionando la presencia de empresas con la cantidad de trabajadores, los niveles de informalidad y las oportunidades de capacitación, permitiendo orientar de manera más precisa los programas de formación continua según las necesidades regionales.

Evolución de trabajadores informales del sector

Al observar la evolución de los trabajadores informales del sector de comercio al por mayor y al por menor (gráfico n°14), se aprecia una trayectoria fluctuante, con niveles relativamente estables antes de 2020, seguidos de una caída significativa durante la crisis sanitaria y a las restricciones económicas implementadas en ese período.

Gráfico n°14: Evolución de trabajadores informales del sector del comercio al por mayor y al por menor, 2018-2026



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

A partir de 2021, la informalidad comenzó a subir de manera sostenida, alcanzando niveles cercanos a los registrados antes de la crisis. Hacia el final del período analizado, especialmente entre 2023 y 2024, se evidencia un aumento de la informalidad, lo que indica que una proporción creciente de trabajadores continúa desempeñándose en el comercio sin formalización. Este fenómeno resalta la persistencia de condiciones laborales fuera del marco formal, probablemente vinculadas a la flexibilidad del empleo informal en el comercio o a las dificultades para acceder al trabajo formal en el sector.

Principales conclusiones del sector

El comercio al por mayor y al por menor se consolida como uno de los sectores más importantes del mercado laboral chileno, por su capacidad de generar empleo y su vinculación directa con la vida económica cotidiana. La información actualizada refleja una fuerte concentración de empresas en la Región Metropolitana con 200.524 unidades, seguida por Valparaíso, Biobío y otras regiones del centro sur, mostrando que la actividad comercial se desarrolla principalmente en territorios con alta densidad poblacional, conectividad logística y acceso a mercados. Las regiones más alejadas o

con menor población presentan menor participación, lo que evidencia la desigual distribución territorial del empleo en este sector.

En términos de género, la fuerza laboral del comercio se distribuye relativamente equilibrada entre hombres y mujeres, aunque con un leve predominio masculino. Sin embargo, la informalidad laboral emerge como un desafío central: en los últimos años se ha observado un aumento de trabajadores que operan en actividades de pequeña escala, ventas directas, servicios o trabajo por cuenta propia sin formalización. Este fenómeno no solo refleja vulnerabilidad laboral y menor acceso a seguridad social, sino que también afecta la estabilidad y calidad del empleo, resaltando la necesidad de fortalecer mecanismos de formalización.

Por ello, las conclusiones apuntan a promover la formalización, mejorar las condiciones laborales y generar programas de capacitación focalizados en ventas, administración, gestión comercial y emprendimientos, considerando las diferencias territoriales y la persistencia del trabajo informal como un factor estratégico a abordar para aumentar la productividad y la estabilidad del sector.

Diagnóstico

Sector de transporte y almacenamiento

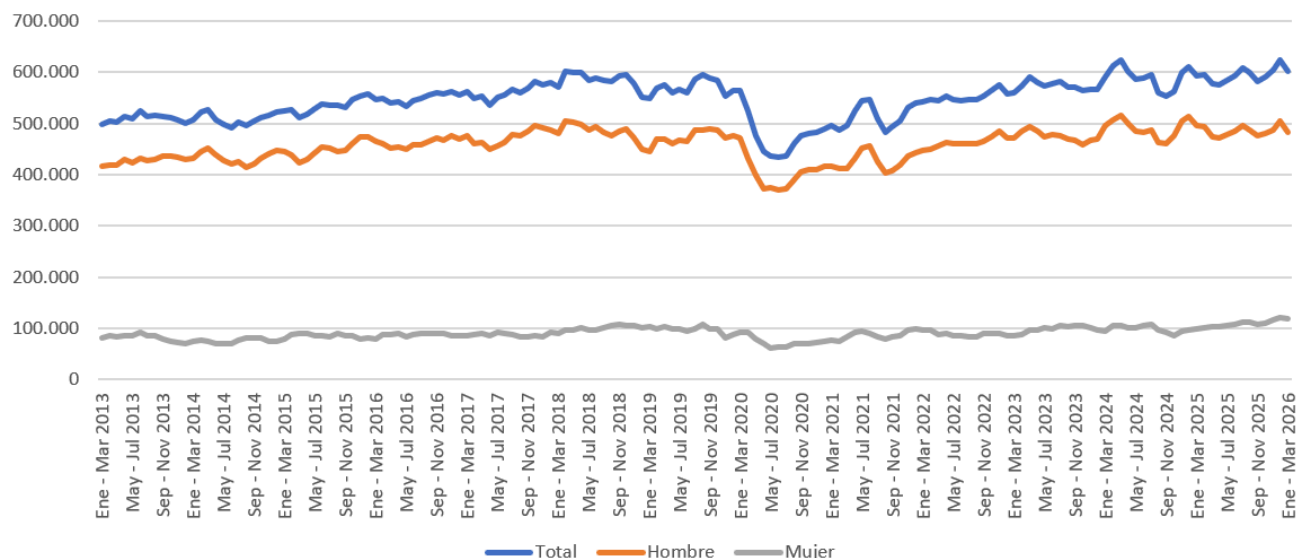
El sector de transporte y almacenamiento cumple un rol fundamental en el funcionamiento de la economía nacional, ya que permite la movilidad de personas, bienes y mercancías a lo largo del territorio. Su importancia se vincula directamente con la conectividad entre centros productivos, zonas urbanas, puertos, mercados de consumo y cadenas de distribución, siendo una actividad clave para el comercio, la industria y los servicios.

En el transcurso del presente apartado se abordarán las principales características laborales del sector, considerando la distribución regional de sus trabajadores, la composición por sexo, la presencia de empresas en las distintas regiones y la evolución de la informalidad laboral. Este análisis permitirá comprender la relevancia del transporte y almacenamiento como fuente de empleo, así como los desafíos asociados a su desarrollo, formalización y fortalecimiento de competencias laborales.

Evolución del número de personas trabajadoras del sector

Entre 2013 y 2026, diferenciando el total de personas ocupadas según sexo, se observa una tendencia de crecimiento moderado en el empleo del sector del transporte y almacenamiento (gráfico n°15), con algunas fluctuaciones asociadas al comportamiento económico y a la dinámica propia de las actividades logísticas, de transporte y distribución.

Gráfico n°15: Evolución de número de personas trabajadoras del sector de transporte y almacenamiento



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

Uno de los hitos más relevantes de la serie se registra durante 2020, cuando se evidencia una caída significativa en el número de trabajadores, situación vinculada al impacto de la pandemia, las restricciones de movilidad y la disminución temporal de ciertas operaciones productivas y comerciales. Posteriormente, el sector muestra una recuperación progresiva, retomando una trayectoria ascendente hacia los años siguientes, especialmente en el empleo masculino.

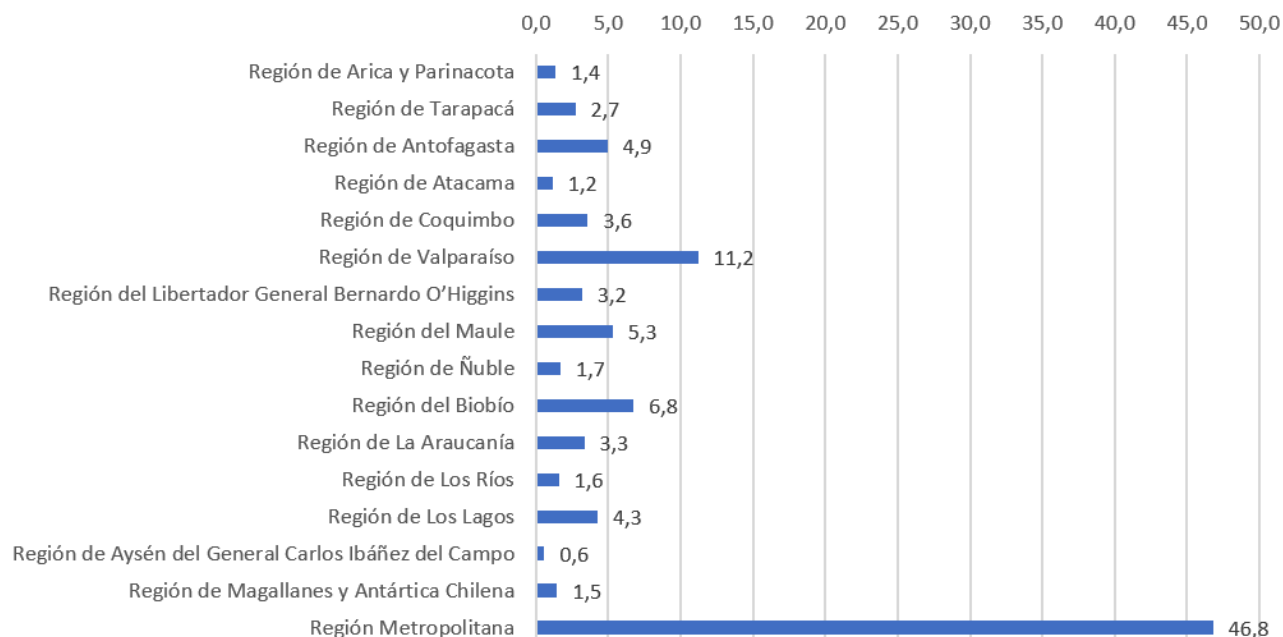
Desde una perspectiva de género, el gráfico evidencia una brecha persistente entre hombres y mujeres. Durante todo el período analizado, la participación masculina se mantiene considerablemente por sobre la femenina, lo que confirma que el transporte y almacenamiento continúa siendo un sector altamente masculinizado.

Mientras los hombres concentran la mayor parte del empleo, las mujeres presentan una participación bastante menor, aunque con una leve tendencia al alza en los últimos años. Esta diferencia refleja desigualdades estructurales en el acceso y permanencia de las mujeres en el sector, posiblemente asociadas a patrones históricos de inserción laboral, segmentación ocupacional y menor presencia femenina en funciones operativas, logísticas y de transporte.

Distribución de trabajadores del sector por región

La Región Metropolitana concentra la mayor proporción de trabajadores, con un 46,8%, lo que refleja su rol central como núcleo económico y logístico del país, con alta densidad poblacional e infraestructura de transporte desarrollada (gráfico n°16).

Gráfico n°16: Distribución de trabajadores del sector de transporte y almacenamiento por región, ene-mar 2026



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

Las regiones portuarias, como Valparaíso y Biobío, presentan porcentajes relativamente altos de trabajadores, con 11,2% y 6,8% respectivamente. Esto se explica por la importancia de los puertos en la actividad del transporte y almacenamiento, ya que estos lugares concentran operaciones de carga, descarga, distribución de mercancías y logística, generando una mayor demanda de mano de obra en comparación con regiones sin infraestructura portuaria relevante.

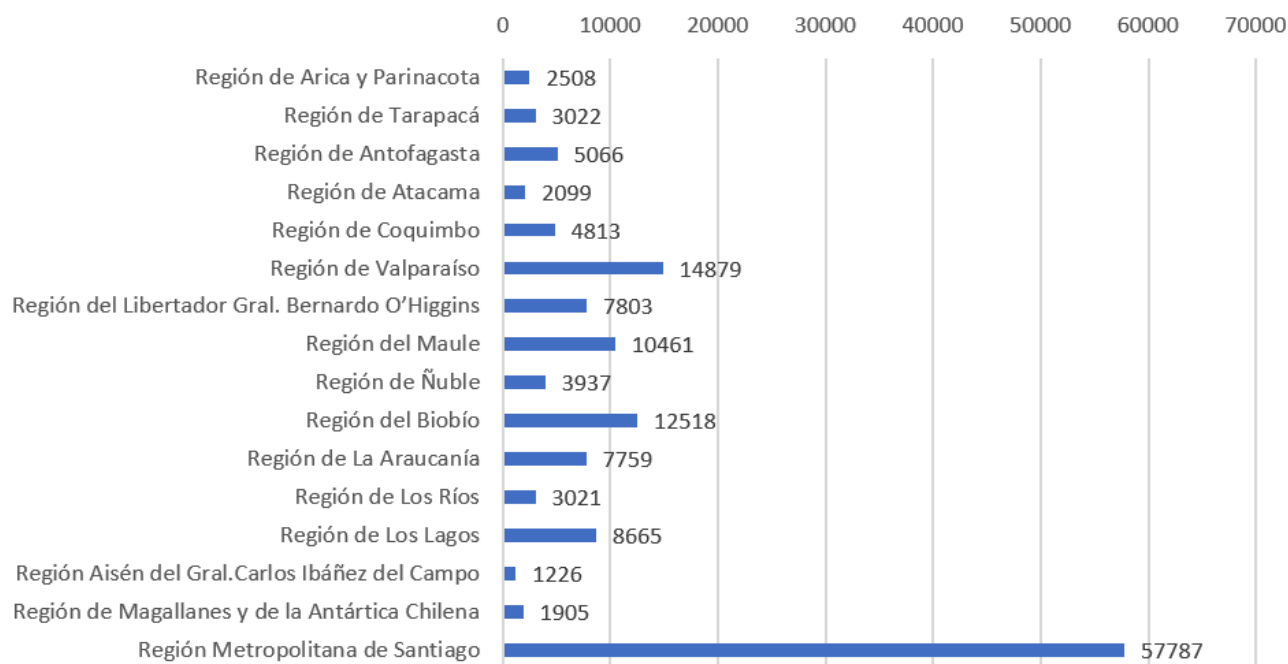
En contraste, regiones más remotas o con menor desarrollo portuario, como Aysén, Atacama y Magallanes, muestran porcentajes bajos, inferiores al 2%. Esto indica que la actividad del transporte y almacenamiento está fuertemente vinculada a la presencia de centros urbanos y puertos, y que las oportunidades laborales en este sector disminuyen en regiones con menor densidad poblacional o infraestructura logística limitada.

Número de empresas del sector por región

La distribución regional de las empresas del sector de transporte y almacenamiento durante el año 2024 permite identificar una marcada concentración en determinadas zonas del país (gráfico n°17).

La Región Metropolitana reúne la mayor cantidad de empresas (57.787), lo que refleja su alta densidad poblacional y su rol como principal núcleo logístico, económico y comercial a nivel nacional.

Gráfico n°17: Número de empresas del sector de transporte y almacenamiento, año 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio Impuesto Interno.

Asimismo, regiones con infraestructura portuaria relevante, como Valparaíso (14.879 empresas), y Biobío (12.518), también presentan una presencia empresarial significativa. Esto evidencia la estrecha relación entre la disponibilidad de infraestructura logística, especialmente portuaria, y el desarrollo de actividades vinculadas al transporte, almacenamiento y distribución de mercancías.

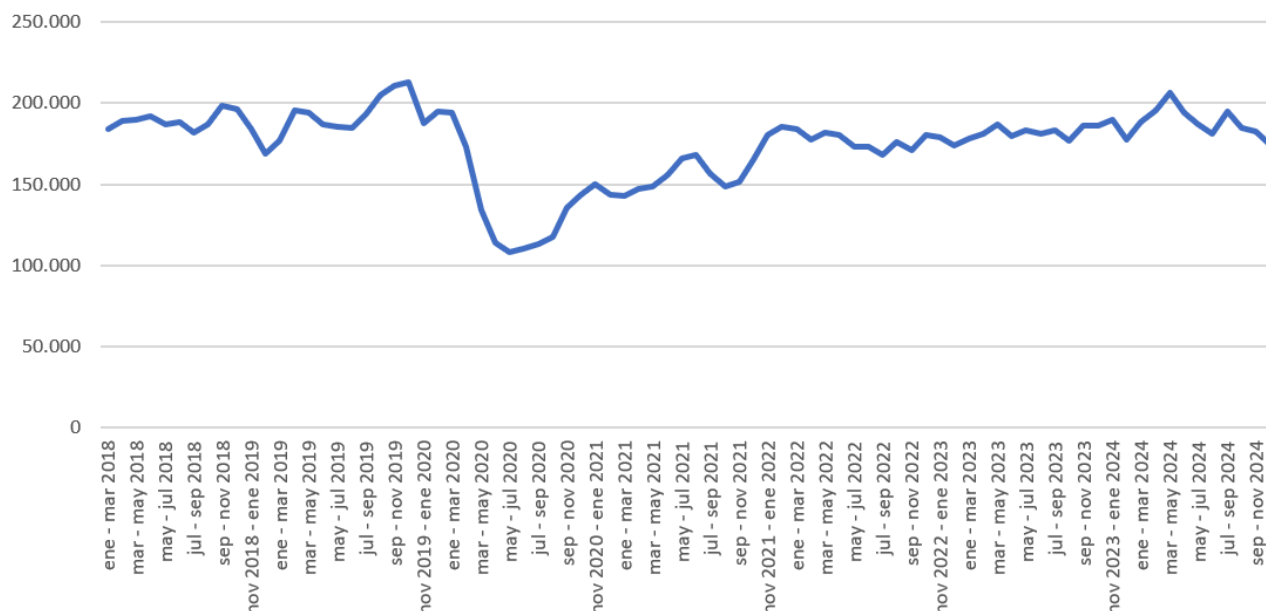
En contraste, regiones más alejadas o con menor desarrollo logístico, como Aysén, Magallanes y la Antártica Chilena, registran cifras considerablemente más bajas. Esto indica que la actividad empresarial del sector depende en gran medida de factores como la ubicación estratégica, la conectividad territorial, la infraestructura disponible y la demanda local. Por ello, las zonas con menor población e infraestructura tienden a concentrar una menor cantidad de empresas asociadas al transporte y almacenamiento.

Evolución de trabajadores informales del sector

Tras un período de fluctuaciones, hubo una caída significativa en 2020 (gráfico n°18), coincidiendo con la pandemia y sus efectos sobre la movilidad y las operaciones logísticas. Posteriormente, la

informalidad se recupera gradualmente, manteniéndose entre 150.000 y 190.000 trabajadores hacia 2024.

Gráfico n°18: Evolución de trabajadores informales del sector de transporte y almacenamiento, 2018-2026



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

A diferencia de otros sectores, el nivel de informalidad en transporte y almacenamiento es relativamente bajo en términos absolutos. Sin embargo, la persistencia de un número constante de trabajadores informales refleja que todavía existen barreras para la formalización, como la operación de pequeñas empresas o la subcontratación en actividades de transporte y almacenamiento.

Principales conclusiones del sector

El sector de transporte y almacenamiento cumple un rol estratégico en la economía nacional, ya que sostiene la conectividad entre centros productivos, zonas urbanas, puertos, mercados y cadenas de distribución. Los resultados evidencian que su desarrollo se concentra principalmente en regiones con mayor infraestructura logística, actividad portuaria, conectividad vial y densidad económica.

La Región Metropolitana concentra una proporción importante de trabajadores y empresas, lo que confirma su rol como principal núcleo logístico y económico del país. Asimismo, regiones como Valparaíso y Biobío presentan una participación relevante, asociada a su infraestructura portuaria y a su función dentro del movimiento de carga, almacenamiento y distribución. En contraste, las regiones más alejadas o con menor infraestructura presentan una presencia empresarial y laboral más reducida.

Desde una perspectiva laboral, el sector muestra una recuperación progresiva posterior a la caída observada durante la pandemia. Sin embargo, mantiene una brecha de género significativa, con una participación masculina muy superior a la femenina. Esta situación responde a patrones históricos de inserción laboral y a la segmentación ocupacional del sector, donde las mujeres han tenido menor presencia en funciones operativas, logísticas y de transporte (DEUMAN y CEM, 2024). Los desafíos principales se vinculan con la inclusión femenina, la profesionalización de la fuerza laboral y el fortalecimiento de condiciones laborales formales.

Desafíos laborales pendientes

A partir del análisis de los sectores de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; comercio al por mayor y al por menor; y transporte y almacenamiento, se identifican desafíos laborales comunes, pero también necesidades específicas vinculadas a la naturaleza productiva de cada actividad.

Para los tres sectores económicos resulta de relevancia fortalecer la formación continua como una herramienta estratégica para mejorar la empleabilidad, favorecer la formalización del trabajo y responder a las transformaciones del mercado laboral chileno. En este sentido, el análisis sectorial permite orientar de mejor manera las acciones de vinculación con el medio y el diseño de programas formativos pertinentes, coherentes con las necesidades reales del entorno productivo.

Un primer desafío transversal corresponde a la formalización laboral. Si bien, la magnitud de la informalidad presenta diferencias entre los sectores analizados, continúa siendo un aspecto relevante para comprender la calidad del empleo y las condiciones de protección social de los trabajadores.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas (2026), la informalidad laboral se relaciona con situaciones en que las personas ocupadas no acceden a seguridad social por su vínculo laboral, trabajan en unidades económicas del sector informal o realizan actividades familiares no remuneradas. Desde esta perspectiva, la informalidad no solo constituye una condición administrativa del empleo, sino también un indicador de vulnerabilidad laboral, menor protección social y mayor exposición a inestabilidad económica.

En el sector de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, la informalidad se vincula principalmente con la estacionalidad de las labores, la dispersión territorial de las faenas y las características propias del trabajo rural. En este caso, la disminución del número de trabajadores informales no

necesariamente implica una mejora estructural de las condiciones laborales, ya que también debe interpretarse considerando la reducción general de ocupados observada en el sector.

Por su parte, en el comercio al por mayor y al por menor, la informalidad adquiere especial relevancia debido a la existencia de trabajos por cuenta propia, actividades de baja escala, empleos de alta rotación y formas laborales flexibles que pueden desarrollarse fuera del marco formal. En el sector de transporte y almacenamiento, aunque los niveles de informalidad son comparativamente menores, persisten desafíos asociados a pequeñas empresas, subcontratación, servicios independientes y actividades logísticas externalizadas.

En este contexto, la formalización no debe abordarse únicamente desde una dimensión normativa, sino también desde la capacitación, la gestión laboral y el fortalecimiento de competencias que permitan a trabajadores y empleadores comprender los beneficios de la seguridad social, la estabilidad contractual, la prevención de riesgos y las buenas prácticas laborales. Tal como plantea Velasco (2025), la informalidad afecta la calidad del empleo y limita las oportunidades de desarrollo profesional, por lo que su abordaje requiere políticas laborales, formación pertinente y fortalecimiento institucional.

Un segundo desafío relevante se relaciona con las brechas de género, las cuales se expresan de manera diferenciada en cada sector. En agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, así como en transporte y almacenamiento, se observa una participación masculina considerablemente superior a la femenina, lo que evidencia la persistencia de patrones históricos de inserción laboral, segmentación ocupacional y barreras culturales que han limitado la incorporación de mujeres en determinadas actividades productivas. En estos sectores, la menor presencia femenina no solo refleja diferencias en el acceso al empleo, sino también posibles restricciones en las trayectorias laborales, la capacitación técnica, la promoción interna y la participación en cargos operativos, logísticos o de mayor especialización.

En cambio, el comercio al por mayor y al por menor presenta una distribución más equilibrada entre hombres y mujeres, aunque todavía con un leve predominio masculino. Esta característica permite identificar un escenario más favorable para la participación laboral femenina, pero no exento de desafíos vinculados a la calidad del empleo, la estabilidad y las oportunidades de desarrollo.

Gontero & Vezza (2023) han señalado que, aunque la participación laboral femenina ha aumentado en América Latina, la brecha respecto de los hombres se mantiene en niveles relevantes y tiene efectos tanto sociales como económicos, ya que limita el pleno aprovechamiento del capital humano y afecta la productividad. Por ello, las brechas de género deben ser consideradas no solo

como un problema de acceso al empleo, sino también como una limitación para el desarrollo económico y territorial.

Desde la perspectiva de la formación continua, estas brechas requieren estrategias diferenciadas. En los sectores económicos de la agricultura y transporte, resulta prioritario promover la incorporación y permanencia de mujeres mediante capacitación técnica, certificación de competencias, sensibilización sectorial y generación de trayectorias laborales que faciliten su acceso. En el sector del comercio, en cambio, el desafío se orienta a fortalecer trayectorias laborales más estables, equitativas y con posibilidades de movilidad ocupacional para ambos sexos.

Otro aspecto común corresponde a la concentración territorial del empleo y de las empresas. Los tres sectores muestran una distribución desigual entre regiones, aunque por razones distintas. En agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, la concentración responde principalmente a condiciones productivas, climáticas y territoriales de la zona centro y sur del país. En comercio, la mayor presencia de trabajadores y empresas se vincula con la densidad poblacional, el consumo y la existencia de centros urbanos. En transporte y almacenamiento, la concentración se relaciona con la infraestructura logística, la conectividad, la presencia de puertos y el rol de la Región Metropolitana como núcleo económico nacional. Esta realidad plantea el desafío de diseñar programas de capacitación territorialmente pertinentes, ajustados a las características productivas y laborales de cada región.

Asimismo, se observa la necesidad de fortalecer competencias laborales específicas de acuerdo con las demandas de cada sector. En agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, se requiere avanzar en capacitación técnica vinculada a procesos productivos, seguridad laboral, uso eficiente de recursos, sostenibilidad y adaptación a nuevas tecnologías. En el sector del comercio, los desafíos formativos se orientan hacia administración, herramientas digitales y comercio electrónico. En transporte y almacenamiento, cobran especial relevancia las competencias en logística, distribución, tecnologías aplicadas y coordinación de cadenas de suministro.

Junto con las competencias técnicas propias de cada sector, también resulta necesario fortalecer competencias laborales transversales que permitan mejorar la empleabilidad, la adaptación al cambio y la calidad de las relaciones laborales. Entre ellas destacan la comunicación efectiva, el trabajo en equipo, la resolución de conflictos, el liderazgo, la responsabilidad laboral, la seguridad en el trabajo y la capacidad de adaptación frente a nuevas exigencias productivas y tecnológicas. Estas competencias adquieren especial relevancia en sectores con alta rotación, presencia de informalidad, brechas de género y diferencias territoriales, ya que contribuyen a mejorar la integración de los trabajadores y trabajadoras en entornos laborales diversos.

El fortalecimiento de estas capacidades puede desarrollarse a partir del diálogo social, entendido como un espacio de participación entre trabajadores, empleadores, instituciones públicas, actores territoriales y entidades formativas, ya que el diálogo social tripartito puede ser utilizado como un mecanismo para conectar las demandas del mundo productivo con acuerdos en torno a las competencias laborales.

Desde esta perspectiva, la Universidad SEK puede cumplir un rol articulador, identificando necesidades reales del entorno productivo y diseñando programas de formación continua que respondan no solo a requerimientos técnicos, sino también a desafíos vinculados con la convivencia laboral, la equidad, la formalización y la mejora de las condiciones de trabajo. De este modo, el diálogo social permite que la capacitación sea más pertinente, contextualizada y alineada con las transformaciones del mercado laboral.

Estos desafíos representan para la Universidad SEK una oportunidad para fortalecer su rol de vinculación con el medio mediante el diseño de programas de formación continua pertinentes, contextualizados y articulados con las necesidades reales de los sectores productivos. La universidad puede contribuir al desarrollo laboral mediante iniciativas que integren capacitación técnica, habilidades transversales, enfoque de género, formalización laboral y diálogo con actores públicos, privados y territoriales.

Este enfoque resulta coherente con la necesidad de fortalecer el capital humano, mejorar la productividad y promover una relación más activa entre la academia y el entorno económico y social.

En síntesis, los desafíos laborales pendientes de los tres sectores se concentran en mejorar la calidad del empleo, reducir brechas de género, promover la formalización, fortalecer competencias y responder a las diferencias territoriales del mercado laboral. Para ello, resulta fundamental que las estrategias de formación no se diseñen de manera uniforme, sino considerando las particularidades de cada actividad económica. De este modo, la formación continua puede transformarse en un instrumento clave para potenciar el capital humano, mejorar la productividad y contribuir al desarrollo económico y social de los territorios donde estos sectores tienen mayor presencia.

Conclusiones

El presente diagnóstico permite concluir que el mercado laboral chileno se encuentra en una etapa de recuperación y reconfiguración posterior a los efectos provocados por la pandemia de COVID-19. Si bien los principales indicadores laborales muestran una tendencia hacia la

estabilización en materia de participación, ocupación y desocupación, persisten brechas estructurales que limitan la calidad del empleo, la inclusión laboral y el desarrollo equitativo de la fuerza de trabajo.

En este contexto, la formación continua cumple un rol estratégico, al permitir responder a los cambios productivos, tecnológicos y territoriales que impactan directamente en las oportunidades laborales. Así, la Universidad SEK, a través de su Dirección de Formación Continua, contribuye al desarrollo de capital humano mediante programas orientados al fortalecimiento de competencias técnicas, habilidades transversales y actualización laboral permanente, focalizando su trabajo no solo en trabajadores que ya se encuentran insertos en el mundo laboral, sino también en estudiantes egresados de la universidad, con el fin de entregarles herramientas laborales necesarias que les permitan desarrollarse de mejor modo en el mundo del trabajo.

A nivel nacional, los resultados evidencian que la educación y la capacitación constituyen factores determinantes para mejorar la inserción laboral. El análisis de la ocupación según años de estudio muestra que mayores niveles educativos se asocian con mejores tasas de ocupación, especialmente en el caso de las mujeres. Esto confirma la relevancia de fortalecer trayectorias formativas que favorezcan la empleabilidad, la movilidad laboral y la reducción de brechas de género.

En relación con los sectores económicos analizados, se observa que agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; comercio al por mayor y al por menor; y transporte y almacenamiento presentan realidades productivas diferenciadas, pero comparten desafíos comunes. Entre ellos destacan la persistencia de informalidad laboral, la concentración territorial del empleo, las brechas de género, la necesidad de actualización de competencias y la importancia de fortalecer condiciones laborales más estables y protegidas. Estas problemáticas no deben ser abordadas de manera uniforme, sino mediante estrategias formativas diferenciadas, pertinentes al territorio y vinculadas con las características específicas de cada sector.

En el sector de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca sus principales desafíos laborales se relacionan con la estacionalidad del empleo, la informalidad, la menor participación femenina y la necesidad de fortalecer competencias técnicas asociadas a procesos productivos, seguridad laboral, sostenibilidad y adaptación a nuevas exigencias del sector.

El sector comercio al por mayor y al por menor se posiciona como uno de los principales generadores de empleo del país, sin embargo, la informalidad continúa siendo uno de sus principales problemas, especialmente en actividades de pequeña escala, ventas, servicios y trabajo por cuenta propia. En este caso, los desafíos formativos se orientan al fortalecimiento de competencias en atención al cliente, digitalización, gestión comercial, formalización de emprendimientos, uso de herramientas tecnológicas y habilidades comunicacionales. Estos

elementos son fundamentales para mejorar la productividad, la calidad del servicio y la estabilidad laboral en el sector.

En el sector de transporte y almacenamiento, los resultados muestran su carácter estratégico para la conectividad nacional, la distribución de mercancías y el funcionamiento de las cadenas logísticas. Su desarrollo se concentra principalmente en territorios con infraestructura portuaria, conectividad vial y mayor densidad económica. No obstante, se mantiene una brecha de género significativa, con predominio masculino en funciones operativas y logísticas. Asimismo, aunque la informalidad es menor en comparación con otros sectores, persisten desafíos asociados a pequeñas empresas, subcontratación y condiciones laborales desiguales. Por ello, la formación se debiese enfocar en gestión de operaciones, tecnologías aplicadas al transporte, inclusión femenina y profesionalización del sector.

Desde una perspectiva transversal, uno de los principales desafíos para la Universidad SEK consiste en fortalecer una oferta de formación continua que no solo responda a necesidades técnicas, sino también a competencias laborales transversales. En este sentido, resultan prioritarias habilidades como comunicación efectiva, trabajo en equipo, liderazgo, resolución de conflictos, responsabilidad laboral, prevención de riesgos, adaptación al cambio y uso de tecnologías. Estas competencias son especialmente relevantes en sectores con alta rotación, informalidad, brechas territoriales y transformaciones productivas.

La Dirección de Formación Continua de la Universidad SEK orienta sus estrategias hacia una mayor articulación con actores públicos, privados, territoriales y sectoriales, promoviendo el diálogo social como mecanismo para identificar necesidades reales de capacitación.

Su quehacer se centra en formar a personas que ya se encuentran trabajando, entregando herramientas y conocimientos a trabajadores adultos mediante un enfoque y metodologías adaptadas a esta población objetivo. Asimismo, también considera a estudiantes egresados de la universidad, entendiendo que el proceso formativo no concluye únicamente con el egreso académico, sino que requiere una continuidad orientada a fortalecer la transición hacia el mundo laboral. En este sentido, la formación continua permite entregar herramientas complementarias a la formación profesional recibida, favoreciendo el desarrollo de competencias laborales, habilidades transversales, actualización de conocimientos y mayor preparación para enfrentar los desafíos propios de la inserción laboral. De esta manera, la Universidad SEK contribuye a que sus egresados cuenten con mejores condiciones para adaptarse a las exigencias del mercado del trabajo, fortalecer su empleabilidad y proyectar un desarrollo profesional más pertinente, autónomo y sostenible. Esta articulación permite diseñar programas pertinentes, actualizados y vinculados con las demandas del mercado laboral.

En síntesis, el estudio permite establecer que los principales desafíos laborales para la Universidad SEK se concentran en cinco ámbitos: fortalecer competencias técnicas y transversales; reducir brechas de género; promover la formalización laboral; responder a las diferencias territoriales de los sectores productivos; y consolidar una formación continua basada en diálogo social y pertinencia sectorial. Abordar estos desafíos permitirá que la universidad contribuya de manera concreta al fortalecimiento del capital humano, al mejoramiento de la empleabilidad y al desarrollo económico y social de los territorios donde estos sectores tienen mayor presencia.

Bibliografía

Blanco, O., Julián, D., & Soto, F. (2020). *Precarización laboral y organización del trabajo en Chile: transformaciones recientes del mercado laboral*.

DEUMAN, & Centro de Estudios de la Mujer. (2024). *Estudio diagnóstico y caracterización del estado de la participación femenina en el mercado laboral de transporte de carga eficiente y electromovilidad: Producto 4, informe final*. Agencia de Sostenibilidad Energética.

Fundación Chile, Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Chile, & Asociación de Supermercados de Chile. (2020). *Fuerza laboral en el sector comercio: desafíos y brechas de capital humano*.

Gontero, S., & Vezza, E. (2023). *Participación laboral de las mujeres en América Latina: Contribución al crecimiento económico y factores determinantes*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2023/88). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill.

Instituto Nacional de Estadísticas. (2026). *Encuesta Nacional de Empleo (ENE), plataforma INE.STAT* [Base de datos estadística]. Recuperado el 16 de junio de 2026, de <https://stat.ine.cl/?lang=es>

Oficina de Estudios y Políticas Agrarias [ODEPA]. (2017). *Panorama de la agricultura chilena: Chilean Agriculture Overview 2017*. Ministerio de Agricultura.

Servicio de Impuestos Internos. (2025). *Estadísticas de empresa* [Base de datos estadística]. Recuperado el 16 de junio de 2026, de https://www.sii.cl/sobre_el_sii/estadisticas_de_empresas.html

Velasco, J. J. (2025). ¿Cómo reducir las brechas laborales para las mujeres jóvenes? En F. Bertranou & S. Alvarez (Eds.), *Reflexiones sobre el trabajo: Mujeres e igualdad en el mundo laboral* (pp. 15–16). Oficina Internacional del Trabajo. <https://doi.org/10.54394/BHSV0129>